



IMPORTANCIA DE LA EVALUACIÓN DEL RÉGIMEN COMUNITARIO DE SANIDAD VEGETAL

Lucio Carbajo Goñi
Subdirector General de Sanidad de la Producción Primaria
Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marino

(Saludo a las Autoridades, representantes de Instituciones, señoras y señores asistentes.)

Como todos los presentes conocen, el actual régimen comunitario de sanidad vegetal en la Unión Europea cuenta con más de 30 años de andadura. Empezó con la Directiva 77/93/CEE, la cual, tras un proceso de consolidación de las numerosas modificaciones habidas a lo largo de los años, fue sustituida por la actualmente vigente Directiva 2000/29/CE.

El planteamiento general del mismo fue y es brillante, ya que integra por una parte la prevención de la introducción en el territorio de Unión europea de organismos nocivos de las plantas y de sus productos, con la erradicación de los mismos cuando aparecen en su territorio, y, en el año 1993, con el establecimiento de un mercado interior libre de fronteras, introdujo el concepto del pasaporte fitosanitario para prevenir la aparición y extensión de dichos organismos por el interior de su territorio. Además, creó el concepto de zona protegida para contemplar las diferencias en materia de sanidad vegetal de determinadas áreas geográficas de la Unión europea.

El marco, como no podía ser de otro modo, fue creado teniendo como referente las directrices de la Convención Internacional de Protección Fitosanitaria (IPPC).

Sin embargo, el régimen fitosanitario de la Unión europea en su actual planteamiento ha visto como, en los 18 años transcurridos desde el establecimiento del mercado interior único, se han producido importantes cambios en la sociedad europea y en el comercio internacional y se han identificado algunas limitaciones y deficiencias en su aplicación práctica que justifican una evaluación de este régimen.

Así, las sucesivas ampliaciones de la Comunidad Europea, han extendido extraordinariamente el ámbito territorial de aplicación del régimen comunitario de sanidad vegetal, que ahora debe proteger de las plagas a un diverso espectro de cultivos y de formas de producción y comercialización. Existiendo la necesidad de



establecer excepciones o acuerdos para contemplar periodos transitorios de adaptación de casuísticas especiales, como las de las Islas Canarias o los Territorios Franceses de Ultramar pendientes aun de encontrar una solución que los integre en el régimen común.

Por otro lado, la evolución y desarrollo del comercio internacional hacia una globalización del mismo ha incrementado el volumen y la diversidad de mercancías que pueden acceder a la Unión europea, que unido un cambio climático que favorece la receptividad del territorio a nuevas plagas, ha aumentado el riesgo de introducción de las mismas de forma notoria y las estadísticas anuales de introducciones de nuevas plagas así lo avalan.

Existe una importante carencia de información científica y técnica, que ocasiona en numerosas ocasiones un elevado número de incertidumbres en los análisis de riesgo de plagas, lo que no permite adoptar medidas ajustadas a los riesgos reales y nos conducen a adoptar medidas en ocasiones de magnitud desproporcionada por la aplicación del principio de precaución. Este hecho ocasiona importantes gastos y cuantiosos perjuicios económicos en los agricultores sobre los que recaen estas medidas, que podrían haber sido evitados o minimizados si las mismas fuesen más realistas.

Carecemos, si nos comparamos con otros regímenes comunitarios paralelos, de políticas de apoyo a los sectores afectados por las medidas y que permitan mejorar la sanidad vegetal en el ámbito comunitario. Este apoyo favorecería la responsabilidad de los sectores y favorecería un comportamiento más profesional.

Además, la compleja y problemática gestión de la sanidad vegetal, con la realización de cada vez más numerosos planes de seguimiento y control de organismos nocivos y el establecimiento de planes de contingencia ante la aparición de brotes de plagas de cuarentena hace necesaria una valoración del establecimiento de un fondo presupuestario suficientemente dotado destinado a favorezca en los Estados miembros la aplicación ágil y eficaz de los diferentes programas de sanidad vegetal.

Existe un condicionamiento excesivamente riguroso para "externalizar" determinados trabajos contemplados en el régimen comunitario y que por este motivo solo pueden ser en este momento desarrollados por empleados públicos. Dadas las limitaciones de recursos humanos normalmente disponibles en los organismos oficiales responsables de la sanidad vegetal y la cada vez mayor carga de trabajo, se puede en consecuencia ver comprometida la ejecución en los plazos previstos de los programas de control.

Nuestra normativa contempla un elevado número de organismos nocivos a controlar, cuya relación debería ser exhaustivamente revisada mediante los correspondientes análisis de riesgo para establecer prioridades en las inspecciones



y controles, que permitan optimizar los normalmente limitados recursos de los organismos oficiales responsables de la sanidad vegetal en los Estados miembros.

La capacidad del actual régimen comunitario de sanidad vegetal de dar respuesta rápida ante una amenaza ha mostrado sus limitaciones. De hecho muchas de las medidas de emergencia adoptadas han sido como consecuencia de la aparición de brotes en el territorio comunitario de organismos nocivos no listados en la Directiva 2000/29/CE. Esto demuestra que el sistema en ocasiones no es capaz de detectar con antelación plagas emergentes o los nuevos flujos comerciales de materiales de riesgo que pudieran ser portadores de plagas y adoptar medidas en consecuencia que eviten la aparición de los primeros brotes y en consecuencia, posteriores costosos programas de erradicación. En España hemos tenido dos claros ejemplos, con el flujo de importación de palmeras de gran porte originarias de países donde *Rhynchophorus ferrugineus* estaba presente que se inició a mediados los años 90 y llegó a su culminación durante el primer lustro de este siglo y el flujo de importación de frutos de tomate originarios de Sudamérica, que fue el origen de la introducción de *Tuta absoluta* en Europa.

Por todo ello, de la evaluación en curso, desarrollada por el Consorcio para la Evaluación de la Cadena Alimentaria (FCEC), esperamos que nos permita clarificar si el actual régimen cumple con las expectativas para las cuales fue establecido e identificar los aspectos que deben ser cambiados o mejorados y las posibles opciones a adoptar para adecuarlo a las expectativas actuales y previsibles en el futuro de la sanidad vegetal.

Afortunadamente, la regulación de la sanidad vegetal en el marco internacional es cada vez mayor y los criterios armonizados de elaboración de Análisis de Riesgo de Plagas, con el apoyo de EFSA, nos orientan respecto a los planteamientos de base que deben ser tenidos en cuenta en la posible evolución futura del régimen comunitario.

Por último, quiero felicitar a FEDEC y a las empresas colaboradoras así como a todos los que están interviniendo en el proceso de evaluación de forma directa o indirecta por los trabajos desarrollados y las aportaciones efectuadas y desear que esta evaluación del régimen comunitario de la sanidad vegetal concluya con éxito.

Señoras, Señores: Muchas gracias

Presidencia
Española  2010.es



IMPORTANCE DE L'ÉVALUATION DU RÉGIME PHYTOSANITAIRE COMMUNAUTAIRE

Lucio Carbajo Goñi
Sous-directeur Général de Santé de la Production Primaire
Ministère de l'Environnement et du Milieu rural et marin

(Salut aux Autorités, représentants des Institutions, Mesdames et Messieurs assistants).

Comme vous tous présents le savez bien, le régime phytosanitaire communautaire actuel au sein de l'Union européenne, compte avec plus de 30 ans d'activité. Ce régime débuta avec la Directive 77/93/CEE, qui, suite à un procès de consolidation des nombreuses modifications survenues au fil des années, fut remplacée par l'actuelle Directive en vigueur 2000/29/CE.

L'approche générale de ce régime fut et est toujours aujourd'hui brillante, étant donné qu'il intègre d'une part, la prévention de l'introduction d'organismes nuisibles des plantes et des produits dans le territoire de l'Union européenne, avec l'éradication de ces derniers lorsqu'ils apparaissent dans le territoire et, en 1993, avec la mise en place d'un marché intérieur sans frontières, introduisit le concept du passeport phytosanitaire afin de prévenir l'apparition et l'extension desdits organismes à l'intérieur de son territoire. De plus, il créa le concept de la zone protégée afin d'envisager les différences en matière de santé phytosanitaire de certaines zones géographiques de l'Union européenne.

Le cadre, en aucune autre façon, fut créé tout en tenant compte des directrices de la Convention Internationale pour la Protection des végétaux (CIPV).

Néanmoins, le régime phytosanitaire de l'Union européenne a vu, dans son approche actuelle, comment d'importants changements se sont produits au sein de la société européenne et dans le commerce international, lors de ces 18 dernières années, et depuis la mise en place du marché intérieur unique. Ce régime a également été témoin de certaines limitations et déficiences qui ont été définies dans son application pratique et qui justifient une évaluation de ce régime.

Ainsi, les successifs élargissements de la Communauté européenne ont étendu de manière extraordinaire le champ territorial d'application du régime communautaire de santé phytosanitaire, qui doit maintenant protéger les diverses cultures et des formes de production et commercialisation des parasites. Tenant compte de la nécessité d'établir des exceptions ou accords pour défendre des périodes



transitoires d'adaptation de casuistiques spéciales, comme celles des îles Canaries ou les Territoires Français d'Outre-mer encore en attente afin de trouver une solution les intégrant dans le régime commun.

Par ailleurs, l'évolution et le développement du commerce international vers une globalisation de ce dernier, a augmenté le volume et la diversité des marchandises qui peuvent accéder à l'Union européenne, qui, accompagné d'un changement climatique favorisant la réceptivité du territoire pour de nouveaux parasites, a augmenté le risque d'introduire ces parasites de manière notoire et c'est ainsi que le garantissent les statistiques annuelles sur les introductions de nouveaux parasites.

Il existe un grand manque d'information scientifique et technique, qui provoque dans de nombreuses occasions un nombre élevé d'incertitudes sur les analyses de risque de parasites, ce qui ne permet pas d'adopter des mesures s'ajustant aux risques réels et nous mènent à adopter des mesures dans des occasions d'une envergure disproportionnée par l'application du principe de précaution. Ce fait cause d'importants coûts et nombreux préjudices pécuniaires pour les agriculteurs concernés par ces mesures. Il aurait été possible de les éviter o minimiser si ces mesures étaient plus réalistes.

Si l'on compare avec d'autres régimes communautaires parallèles, nous manquons de politiques de support aux secteurs touchés par ces mesures permettant d'améliorer la santé phytosanitaire dans le cadre communautaire. Ce support favoriserait la responsabilité des secteurs et un comportement plus professionnel.

De plus, le complexe et problématique gestion de la santé phytosanitaire, avec la réalisation de plus en plus de plans de suivi et de contrôle d'organismes nuisibles et la mise en place de plans d'urgence face à l'apparition d'organismes nuisibles soumis à quarantaine implique une valorisation nécessaire de la mise en place d'un fond budgétaire suffisamment fort ayant pour but de favoriser au sein des États membres, l'application rapide et efficace des différents programmes de santé phytosanitaire.

Il existe un traitement excessivement rigoureux pour « externaliser » certains travaux inclus dans le régime communautaire et par conséquent peuvent être développés uniquement par des employés publics. Étant donné les limitations de ressources humaines normalement disponibles dans les organismes officiels responsables de la santé phytosanitaire et le chaque fois plus grand taux de travail, la mise en œuvre endéans des délais prévus des programmes de contrôle pourrait donc être touchée.

Notre réglementation inclut un nombre élevé d'organismes nuisibles à contrôler, dont la relation devrait être révisée de manière exhaustive grâce aux analyses de risques correspondants afin d'établir des priorités dans les inspections et contrôles qui puissent permettre d'optimiser les ressources, normalement limitées, des



organismes officiels responsables de la santé phytosanitaire au sein des États membres.

La capacité de l'actuel régime communautaire de santé phytosanitaire qui donne une réponse rapide devant une menace a démontré ses limites. En effet, de nombreuses mesures d'urgence adoptées se sont avérées être la conséquence de l'apparition au sein du territoire communautaire d'organismes nuisibles non relevés dans la Directive 2000/29/CE. Ceci démontre que le système ne permet pas dans certaines occasions de détecter à l'avance des parasites jaillissant ou de nouveaux flux commerciaux de matériels à risque qui pourraient être porteurs de parasites, et, par conséquent, adopter des mesures qui puissent éviter l'apparition de premiers jaillissements et en conséquence des ultérieurs programmes coûteux afin de les éradiquer.

En Espagne, nous avons deux exemples évidents, avec le flux de l'importation de palmiers de grand port, originaires de pays où le *Rhynchophorus ferrugineus* était présent, phénomène qui commença vers le milieu des années 90 et atteint son point culminant pendant le premier lustre de ce même siècle et le flux d'importation de fruits de tomate originaires d'Amérique du Sud, qui représente l'origine de l'introduction de la *Tuta absoluta* en Europe.

C'est pour ces diverses raisons que nous attendons que l'évaluation qui est en train de se dérouler, et qui est développée par le Consortium de l'évaluation de la Chaîne Alimentaire (CECA), nous permette clarifier si le régime actuel remplit les attentes pour lesquelles il fut mis en place et identifier les aspects qui doivent être modifiés ou améliorés et les éventuelles options à adopter afin de l'ajuster aux attentes actuelles et prévisibles dans le futur de la santé phytosanitaire.

Par chance, le contrôle de la santé phytosanitaire dans le cadre international est chaque jour plus grand et les critères harmonieux de la mise en œuvre de l'Analyse du risque phytosanitaire, avec le support de l'Autorité européenne de sécurité des aliments (EFSA), nous oriente quant aux approches de base dont il faut tenir compte dans la possible future évolution du régime communautaire.

Finalement, je voudrais féliciter le FEDEC et les entreprises qui ont collaboré, ainsi que tous ceux qui se sont impliqués dans le procès d'évaluation de forme directe et indirecte à travers des travaux développés et les contributions réalisées. Je voudrais également souhaiter que cette évaluation du régime communautaire concernant la santé phytosanitaire puisse aboutir à un vrai succès.

Mesdames, Messieurs : Merci infiniment.